



WORLD
WARCRAFT
MISTS OF PANDARIA

BLIZZARD ENTERTAINMENT

La Búsqueda de Pandaria

Parte 1 de 4



La Búsqueda de Pandaria: Parte 1

—...¡Y justo cuando el tranvía comenzó a ascender por una pendiente, ese goblin verde y feo saltó hacia mí! —Li Li Stormstout dobló los dedos cerca de su rostro en su mejor, y más exagerada, impresión de un goblin gruñendo. Ella se inclinó hacia el grupo de jóvenes pandaren que se encontraban en la colina, deseosa de obtener su atención.

Una jovencita rodó sobre su espalda, roncando profusamente. Baba escurría de la comisura de su boca y manchaba el pelaje blanco en su mejilla. Otro más alzó la cabeza. Los anillos negros en torno a sus ojos se hicieron visibles por un momento y luego desaparecieron detrás del libro que leía. Alguien más bostezó con descaro. El aburrimiento era patente en la expresión de todo cachorro pandaren que estuviese lo suficientemente cerca de Li Li como para oírle. Aún Shisai, su propio hermano, se esforzaba por ignorarla mientras arrancaba tallos de pasto y los amarraba en bultos.

—Pero pateé a ese goblin en el pecho y salió volando del carrito para estrellarse con la pared. ¡Luego *explotó!* ¡Kaboom!

Alguien tosió.

—Ok, explotó su poción —corrigió Li Li, alzando la voz—, pero fue *muy emocionante!*

—Sí, Li Li, lo sabemos. —Dijo un cachorro sin interés mientras dibujaba florituras en el suelo con su dedo. —Nos lo has contado billones de veces.

—Chen, ¿por qué no nos *cuentas* una historia? —Suplicó otro cachorro.

—¿Hmm? —Chen levantó la vista. Estaba organizando un set de tarros de barro sobre una frazada bajo un enorme árbol de magnolias. Sus ramas permitían el paso de manchas doradas de luz que daban una apariencia moteada a la enorme reunión de pandaren en el

picnic. En este cálido y perfecto día, casi todo mundo decidió pasar el tiempo caminando hasta la parte más alta del enorme caparazón de Shen-Zin Su para disfrutar del sol.

—¡Quisiera escuchar sobre aquella ocasión en la cual participaste en un concurso de bebida con cuatro enanos en Pico Nidal!

—¡Hey, estaba hablando con ustedes! —Terció Li Li, claramente molesta. —Cuando estuve en Forjaz conocí al rey Magni y...

—El cachorro puso los ojos en blanco. —¡Li Li, nunca dejas de hablar del rey Magni!
¡Estamos preguntándole a *Chen*!

Li Li bufó, echándole una mirada hosca, y abrió la boca para replicar.

—Hey, Li Li tiene muchas buenas historias. —Dijo Chen. —Sin embargo, te equivocaste en algo pequeño Pandawan. —El maestro cervecero lanzó una mirada de complicidad. —No fueron cuatro enanos, sino *cinco*. —Los cachorros rieron de buena gana y Li Li frunció el ceño. Chen pareció no darse cuenta de ello, pues continuó. —Y hablando de beber, me están distrayendo por completo de mis modales.

—Siento mucho que la cerveza no sea mejor. —Chen se disculpó ante un grupo de pandaren adultos mientras llenaba los tarros. —Por desgracia no hay gran diversidad de ingredientes en la Gran Tortuga.

—Estoy segura de que aún así está deliciosa, Chen. —Respondió una anciana mientras aceptaba la bebida con gentileza. —¡Es maravilloso tener de vuelta a nuestro mejor maestro cervecero! Te extrañábamos.

—Es muy amable, —dijo con una sonrisa.

—¡Vamos, Chen! ¡Cuéntanos una *historia*! —Dijo un cachorro.

—En un minuto, déjame terminar de servirles primero a tus padres. Luego les prepararé a ustedes algo de té y entonces podremos hablar de historias.

—En cierta ocasión casi fui devorada por un ogro. —Dijo Li Li. —Eso fue bastante aterrador.

—*¡Ya sabemos, Li Li! ¿Vas a callarte ya?* —Gritó otro cachorro. —Chen tiene muchas historias que *no* hemos escuchado.

—¡Bueno, como quieran! —Li Li alzó los brazos. —Sigan fastidiando a mi tío, supongo. — Ella miró a Chen de manera expectante, esperando que defiriera a sus dotes de narradora, pero éste ya se encontraba en otro lado de la colina; absorto en la conversación. Ahí fue cuando decidió cambiar de táctica. —Quizá *tú* puedas contarme algunas de *tus* historias. Ya sabes, sobre los días que pasas recogiendo flores en la colina y reprobando la clase de caligrafía. ¡No puedo imaginar nada más emocionante!

Varios cachorros protestaron enojados y abrieron la boca para intensificar la discusión.

—¡Hey, cachorros! —Vino la atinada interrupción de Chen. —¿Quién quiere té?

Se escuchó un coro de “¡yo, yo!” y los cachorros ignoraron a Li Li, su atención capturada por lo que ofrecía Chen. Ella aprovechó la oportunidad para abandonar la colina. Una vez fuera del campo visual de los excursionistas, suspiró y miró hacia el cielo. Suaves nubes blancas flotaban con pereza, bloqueando momentáneamente el sol para luego revelarlo una vez más; bañando con luz el panorama.

Ella siguió caminando pesadamente y externaba su frustración pateando guijarros sueltos en el camino, siguiéndolos mientras rodaban colina abajo. Desde que regresó de sus viajes

con Strongbo, su vida se tornaba cada vez más aburrida. Su padre, Chon Po, estaba aliviado y furioso de verla de nuevo y los extremos de ese subibaja emocional sólo se exacerbaron cuando Chen explicó con detalle lo ocurrido con Bo.

A Li Li le pesaba el corazón cada vez que pensaba en Bo. Chen intentó convencerla en múltiples ocasiones que la muerte de Bo no fue su culpa y Li Li entendía eso a nivel intelectual. Pero los crueles susurros en la parte posterior de su mente no le permitían olvidar que si nunca hubiera decidido salir de Shen-zin Su, la Gran Tortuga, era casi seguro que Bo aún estaría con vida.

Li Li regresó al presente, lejos de su culpa, y se dio cuenta de que se había dirigido automáticamente hacia la Biblioteca Real. Ella miró el elegante templo que la albergaba y su ánimo mejoró. La biblioteca siempre había sido su refugio, sitio al que podía ir a perderse en las páginas de un libro o de una carta; lo que necesitaba en este momento. Li Li trotó con entusiasmo a través de las puertas abiertas de la edificación.

Adentro, el reconfortante y familiar aroma de pergaminos y tinta la tranquilizó. Li Li sacó un grueso atlas y una pila de misivas arrugadas y manoseadas de los estantes, para posteriormente dejarse caer en una silla con muchos cojines. Después de colocar los pergaminos en la mesa de lectura, dejó que el libro en su regazo se abriera en una página aleatoria.

El Pantano de las Penas se extendió frente a sus ojos, ilustrado con elegantes tintas cafés y verdes. El mapa era muy antiguo y Li Li prácticamente lo conocía de memoria, pues había copiado la mayor parte del mismo —y de muchos otros— a su diario. Li Li se inclinó sobre la mesa de lectura y revisó los papeles que dejó ahí hasta encontrar lo que buscaba.

La carta de Chen detallaba su exploración de la tierra que antes había sido la zona sur del Pantano de las Penas, ahora conocida como las Tierras Devastadas. En épocas recientes, magia oscura se filtró por una fisura entre mundos y marchitó la exuberante vegetación,

dejando sólo árida tierra roja a su paso. El texto explicó que la causa de dicha fisura fue un mago increíblemente poderoso llamado Medivh, quién recibió ayuda de los orcos de otro mundo. La misiva no elaboró sobre el tema y en la biblioteca no existía nada más que hiciera mención de las Tierras Devastadas o Medivh. El mago debió haber nacido mucho después del punto en que los compatriotas de Li Li en Shen-zin Su abandonaron su legado de temeraria exploración. Li Li se preguntó qué apariencia tendría un mapa moderno del Pantano de las Penas. Las cartas de Chen tenían ya varios años y su regreso significaba que no habría más noticias del mundo exterior.

Algo desanimada, Li Li miró las cartas una vez más, pero sus palabras ya no le atraían. Permanecieron estáticas y la tinta que detallaba lo que Chen alguna vez vió se desvanecía lentamente. Li Li sabía que, más allá de su aislada vida en la Isla Errante, el mundo seguía cambiando sin ellos.

Ella frunció el ceño mientras colocaba todo de vuelta en los estantes. Sentía como si se hubiera sentado frente a un enorme banquete mientras moría de hambre, sólo para que alguien se lo quitara de enfrente después de la primera mordida. El mundo era mucho más grande y hermoso de lo que palabras o mapas pudieran comunicar y apenas había rozado la superficie. No había nada para ella aquí en Shen-zin Su.

* * *

—¡Esta noche tenemos una delicia! Sopa de espinaca y zanahoria con caldo de pollo, pescado al vapor sazonado y arroz, por supuesto. —Dijo Chon Po con alegría a Li Li, Shisai y Chen mientras colocaba la comida en la mesa. —Díganme qué les parece. En particular la sopa, es una nueva receta.

—Suena delicioso, Po. —Dijo Chen. —Gracias por la invitación.

Chon Po, orgulloso de sus creaciones culinarias, se sentó a la mesa. —¿Disfrutaron el día?

—Preguntó. —El clima estaba hermoso, me hubiera gustado poder asistir al picnic.

—Sabemos que estás ocupado, papá. —Respondió Shisai, sirviéndose una pila de pescado.

—¡Fue muy divertido!

—Estuvo bien. —Li Li se encogió de hombros.

Shisai puso los ojos en blanco. —Sólo estás enojada porque nadie quería escuchar *tus* historias. —Le azuzó. —De todos modos, las de Chen son mejores. ¿Verdad que sí, tío Chen?

—Er... —Chen tartamudeó mientras se servía algo de sopa. Li Li miró hoscamente a su hermano mientras engullía su arroz.

—¡El tío Chen nos contó sobre la ocasión en la que casi mató al imponente Rexxar, Señor de las Bestias! —Prosiguió Shisai, ignorando el desasosiego de Chen y de Li Li.

—¿Qué? —Las cejas de Chon Po se arquearon de tal modo que casi tocaron la parte superior de su frente. —Ese tipo de cosas son innecesariamente violentas y no aptas para niños, Chen.

—Um, bueno, eso es exagerar, Po. —Chen se rascó la parte posterior de la cabeza. —Ese es el punto de la historia, de hecho. Lo que ocurrió fue que él bebió algo de mi cerveza. Era tan fuerte que me acusó de querer matarlo. —Dejó escapar una risa torpe. —¿Ves? Es, um, es gracioso...

El rostro de Chon Po parecía de piedra.

—¡Pero no terminó ahí! —Insistió Shisai. —¿Qué no viajaron a Theramore para luchar contra el Almirante Proudmoore y...

—¡Suficiente! —Chon Po interrumpió a su hijo y miró enfurecido a su hermano. —¡Tienes que pensar en el ejemplo que estás dando, Chen! ¡Mira lo que le pasó a Li Li cuando todo lo que tenía eran cartas!

—No me *pasó* nada, papá. —Murmuró Li Li. —Estoy justo aquí, ¿sabes? Y puedo *escucharte*.

—Ese tipo de charlas traen consecuencias serias, Chen.

—Hey, ¡mírenme! Oh, momento, no pueden porque soy Li Li Stormstout, la pandaren mágica e invisible.

—Li Li jamás habría soñado tal tontería ella sola —prosiguió Chon Po—, no sin...

—¿Tontería? ¿De qué hablas? ¡No es una *tontería*! ¡Hay un mundo enorme allá afuera y todos los pandaren en esta isla flotante están muy ocupados escondiendo sus gordas cabezas bajo un caparazón, como haría Shen-zin Su durante una tormenta, en lugar de hacer algo al respecto!

—Os Panhahen o tenen capahazoes, Li Li. —Murmuró Shisai con la boca llena.

—*Es una metáfora, zoquete.*

—¡Shisai, no hagas eso! ¡Y no llames así a tu hermano, Li Li!

Li Li miró a su hermano y a su padre. —No puedo creer que no tengan ni una pizca de curiosidad sobre la gente del mundo, sus ciudades y tierras.

—Realmente no, en especial si eso conlleva casi ser devorada por un ogro como dijiste, Li Li. —Shisai tragó de manera ruidosa. —Vaya, las historias del tío Chen son interesantes y todo, pero...

—Este pescado que preparaste quedó delicioso, Po. ¡Gracias por la cena! —Dijo Chen en voz alta.

—¿Devorada por un ogro? —Chon Po saltó de su asiento. —¿Estás inventando cosas para asustar a tu hermano? —Po apoyó las zarpas sobre la mesa y se inclinó hacia adelante con la vista clavada en su hija.

—¡No! —Gritó Li Li indignada. —¡No estoy inventando nada! Es decir, bueno... un ogro *me* tuvo prisionera; te lo dije. El “casi devorada” fue una *pequeña* exageración.

—¡SUFICIENTE! —Rugió Chon Po. —¡Escúchate nada más! ¡Diciendo como “no te pasó nada” y luego recordándonos casualmente que un *ogro* te tuvo prisionera! ¿Sigues insistiendo en escupir poética sobre el increíble *mundo exterior*? ¿Acaso no aprendiste *nada* con la muerte de Bo?

Todos, incluido Shisai, se congelaron. Li Li bajó la cabeza y miró su plato, entrecerrando los ojos mientras una lanza de culpa le atravesaba el corazón.

—Eso no fue su culpa, Po. —Dijo Chen.

—No —concedió Chon Po con la mirada fija en Li Li—, pero si no hubiera huído, no habría ocurrido.

Las lágrimas ardían en las comisuras de los ojos de Li Li. ¿Cuántas veces había ella pensado eso? Apretó los dientes, sintiéndose furiosa y humillada. *No voy a llorar, no voy a llorar, no voy a...*

—Chon Po, ¿acaso no fuiste *tú* quien envió a Bo en busca de Li Li?

—¿*Qué insinúas, Chen?*

Chen suspiró. —Únicamente que el “habría” constituye una pérdida de tiempo. Li Li no podría haber predicho el futuro más que tú.

—¿No podría? —Chon Po dirigió su rabia contra su hermano. —¿Acaso ha ocurrido *algo así* aquí en Shen-zin Su? Nuestro hogar es lo más seguro...

—Sí —interrumpió Chen con firmeza—, To Xiu Li.

Con la mención del nombre de la madre de Li Li y Shisai, la atmósfera en la mesa se tornó aún más incómoda. Chon Po inclinó la cabeza, casi temblando por la ira.

—Y —prosiguió implacable Chen—, Wanyo está perdido desde hace mucho tiempo. Es muy probable que él también esté muerto.

—¿Cuál —Gruñó Chon Po mientras alzaba la cabeza para mirar a Chen— es el punto de esto?

—Los botes de pesca salen, no todos regresan. Como Wanyo, como... como tu esposa o cualquiera de nuestros compatriotas, Po. Siempre existen riesgos sin importar donde estés. No puedes controlar eso.

De manera lenta y silenciosa, Chon Po regresó a su silla; hervía de furia.

—Papá —se aventuró Li Li—, quiero ver el mundo. Tendré cuidado...

—*¡Eres una tonta por considerarlo!* —Chon Po dejó caer su puño sobre la mesa, sacudiendo los platos de cerámica. —El mundo es un lugar peligroso, como tu *querido tío Chen* nos acaba de recordar. Eres una *niña*. ¿Quieres terminar como tu madre o Bo?

—¡Chon Po! —Le reprimió Chen de manera incisiva. Sin embargo, para cuando las palabras salieron de su boca, Li Li, conteniendo un sollozo, ya había dejado la habitación. En el piso de arriba se escuchó el azote de una puerta.

Chen miró a Chon Po, quien cruzó los brazos de manera desafiante. La necia posición de su quijada prácticamente invitaba a Chen a retarle.

—¿Podemos hablar querido hermano? —Chen preguntó con tanta educación como pudo, haciendo un gesto hacia la cocina.

—Bien. —Chon Po se incorporó y marchó a la habitación contigua. Chen le siguió de cerca.

Solo en la mesa, Shisai extrajo un trozo de zanahoria de su sopa y masticó lentamente. Echó una mirada en dirección a la cocina, luego hacia la escalinata y tragó.

—Bueno, *esto* es irregular. —Anunció ante la habitación vacía antes de servirse otra ración.

* * *

Chen prácticamente empujó a Chon Po por la puerta trasera que daba al porche. —Estás siendo completamente injusto con Li Li. —Dijo. —No es algo *malo* que ella tenga deseos de viajar.

—¡Es peligroso! —Replicó Chon Po. —¡Más que permanecer aquí, sin importar lo que digas! Xiu Li y Wanyo pueden ya no estar con nosotros, pero esos fueron accidentes. ¡Bo fue asesinado! ¿Quieres que ocurra lo mismo con Li Li?

—¡Deja de decir eso como si fuera inevitable! ¡No fue algo que ella pudiese predecir! Sus atacantes buscaban esa Perla de Pandaria, o cualquiera cosa que creían que Wanyo halló, y asumieron que Li Li sabría donde estaba sólo porque es una pandaren! El orco me buscaba a mí. Si yo hubiera encontrado a Bo y a Li Li antes...

—Todo lo que tu historia demuestra es que a ojos de nuestros enemigos *todo* pandaren es presa válida. —Chon Po iba de un lado a otro bajo las lámparas exteriores. La luz anaranjada exageraba la expresión de furia en su rostro. —¡Li Li está más segura aquí que en cualquier otro lado!

Chen negó con la cabeza.

—No puedes forzarla a quedarse si no quiere; ya lo demostró una vez. Tampoco puedes protegerla para siempre, e intentarlo sólo saboteará tu causa.

—Bueno, ¡supongo que tú sabes como criar a mis hijos mejor que yo! —Se burló Chon Po.

—No, Chon Po, sólo digo que sé cómo se siente. Nada que *nuestros* padres pudieran haber dicho o hecho cuando yo tenía su edad habrían logrado que me arrepintiera. ¿Qué te hace pensar que cualquier cosa que hagas hará que *ella* se arrepienta? Li Li decidirá por sí misma.

—Decidirá *mal*. Lanzándose imprudentemente al peligro, abandonando a su familia, eludiendo sus responsabilidades... —Chon Po comenzó a contar la letanía de transgresiones de Li Li con sus dedos; una por una. —Obligándonos a depender de cartas esporádicas sólo para saber si está viva o muerta...

Chen frunció el ceño.

—Nunca sentando cabeza con una familia propia...

—Po, ¿cómo sabes que no hará eso algún día? —Preguntó Chen perplejo.

Chon Po no pareció escucharle.

—No tomarse la molestia de asistir a la boda de su propio hermano...

—¿Con quién se va a casar Shisai? Lo que dices no tiene sentido... —Chen se detuvo a media oración al darse cuenta de lo que ocurría. Miró por encima del barandal del porche hacia la oscuridad. Su mente en blanco mientras varias cosas encajaban en su sitio. Chon Po continuó enlistando las supuestas transgresiones de Li Li sin darse cuenta de ello.

—Esto es sobre mí, ¿verdad Chon Po? —Dijo Chen con suavidad.

Chon Po guardó silencio de manera abrupta. No se movía y evitaba la mirada de Chen. Los segundos transcurrían con agonía mientras Chen se preparaba para el aluvión verbal que su hermano parecía haber estado cocinando durante años.

—Esta conversación ha *terminado*.

Chon Po entró a la casa dando fuertes pisotones y azotó la puerta detrás de él.

* * *

Esa noche, Li Li no pudo conciliar fácilmente el sueño. Cambiaba de posición una y otra vez mientras las afiladas palabras de su padre jaloneaban implacables de su conciencia. Finalmente, cuando el cielo anunció la llegada del alba, se dio por vencida, dejó la cama y se vistió.

En su tocador había una pequeña jarra de barro, similar a las que Bo alguna vez llenó con agua y colgó de los extremos de los bastones de entrenamiento que ella usó en la práctica de equilibrio y posturas. Le dio vuelta entre sus manos, sintiendo su familiar peso, y luego la ciñó a su cinto mientras se escurría fuera de la casa.

A estas horas, Shen-zin Su estaba tan quieto que Li Li pensó que podía escuchar las gotas de rocío bajo sus pies. En la penumbra, las telas de araña extendidas entre las ramas de los árboles parecían cintas frágiles y brillantes. Mientras andaba, Li Li recogía pequeños montones de coloridas flores que crecían en las grietas de las piedras; hasta crear dos ramilletes irregulares.

Al final de la vereda, protegido por murallas y por el orgulloso león guardián, el glorioso Bosque de los Bastones se extendía frente a ella. Cualquier pandaren que deseara acceder al hermoso bosquecillo tenía que derrotar al guardián en combate uno a uno, algo que Li Li logró hace años. El guardián inclinó su cabeza y ella hizo una respetuosa reverencia mientras el león se hacía a un lado para permitirle el paso. Li Li llevaba tiempo sin visitar el bosque, pero se encontraba tan prístino como siempre; cuidado de manera meticulosa por un pequeño ejército de jardineros. Poco después del amanecer, llegarían a barrer todo lo que pudiera haberse colado al interior de los templos por la noche. En estos momentos se encontraba sola, no obstante, y estaba feliz por ello.

Xiu Li, la madre de Li Li y Shisai, se ahogó en un accidente de pesca cuando eran poco más que recién nacidos. Li Li no tenía muchos recuerdos de su madre y, aunque rara vez sentía directamente la pérdida, en ocasiones su ausencia le causaba un agudo dolor en el corazón. Se arrodilló frente al sepulcro de la familia Stormstout y colocó uno de los ramilletes sobre el altar.

—Mamá, te extraño mucho. —El aliento de Li Li se convirtió en vaho con el aire de la mañana. —Papá no entiende y nunca lo hará. El tío Chen, por su parte, no quiere hacerle enojar. —Ella dudó, casi temerosa de hablar en voz alta aunque el bosque se encontraba

desierto. —Tú entenderías, ¿verdad mamá? No puedo quedarme aquí para siempre, simplemente no puedo.

Li Li se sentó en el pasto y presionó sus muslos contra su pecho. Luego apoyó la cabeza sobre sus rodillas, contemplando en silencio, escuchando a las aves trinar sus primeras canciones mañaneras desde las ramas del gran árbol en la cima de la colina. Antes de que se le entumieran mucho las piernas, se incorporó, hizo una última reverencia y continuó su camino a través de filas de monumentos hasta llegar a su siguiente parada.

El sepulcro de la familia Strongbo se encontraba en la cúspide de la colina, bajo las gloriosas ramas crecientes del árbol. Un nudo se hizo patente en la garganta de Li Li. Las palabras de su padre volvieron con dolorosa claridad.

—¿Acaso no aprendiste nada con la muerte de Bo?

—Ella colocó la pequeña jarra de barro frente al sepulcro y acomodó el ramillete de flores dentro de él antes de caer de rodillas.

—Te traería de vuelta si pudiera, Bo, o habría actuado de manera distinta. Habría ido a un lugar donde esa terrible naga y su bruto orco no nos hubieran encontrado.

—Pero no habría permanecido aquí.

Al admitir esto, una lágrima salió del ojo de Li Li y se deslizó por su mejilla, humedeciendo su pelaje.

—Tenía que irme, el hecho de estar aquí me enloquece. Quizá eso me convierte en mala persona y papá parece creerlo. Sin embargo, tengo más miedo de lo que puede pasar si me quedo, que de lo que podría ocurrirme allá afuera. Espero que esto no mancille tu recuerdo, Bo. Sólo quiero hacer lo que es correcto para mí. Lo siento mucho. —Las palabras se

aglutinaron en su garganta. —Nunca quise que nadie saliera lastimado. —Ella inclinó la cabeza tal como hizo frente al sepulcro de su madre y recitó una oración por los muertos.

—Te deseo paz. —Concluyó y se incorporó. Li Li miró hacia el cielo, que presentaba una coloración rosa y dorada gracias al amanecer. El borde anaranjado del sol surgía por el oriente. Ella se sacudió el dobladillo de la camisa en tanto que miraba sus pies. Aún le dolía el corazón y no tenía deseos de regresar a casa. Era temprano, pero existía una buena probabilidad de que Chen ya estuviese despierto.

* * *

Él abrió la puerta al cuarto golpe.

—¿Li Li? —Parpadeó sorprendido. —¡Entra! Déjame prepararte el desayuno.

Li Li lo siguió al interior de la pequeña casita y se sentó a la mesa en la cocina mientras Chen preparaba la comida.

—Perdón por molestarte tan temprano, tío Chen.

—¡Para Nada! —Gritó. Su voz apagada detrás de la puerta de la alacena. —Sólo preparaba mi más reciente proyecto de fermentación. Por desgracia no hay gran variedad de ingredientes aquí, pero veremos qué sale.

Li Li permaneció en silencio, jugando con las mangas de su camisa mientras Chen calentaba avena en la estufa.

—¿Aún estás molesta por lo que aconteció anoche? —Preguntó Chen, moviendo la avena con una vara larga.

—No quería que le pasara nada a Bo. —Murmuró con la mirada fija en la mesa.

—Lo sé, Li Li. Tu padre también lo sabe. Él es sólo...

—Un tonto. —Bufó Li Li.

—...necio. —Dijo Chen con diplomacia mientras recordaba su conversación con Chon Po en el porche.

—No me gusta contrariar a mi padre. —Admitió Li Li en tanto que Chen colocaba un plato hondo frente a ella y se sentaba a la mesa. —Pero me siento miserable aquí y —su voz se hizo más fuerte— ¡la vida es una aventura! Bueno, así debería ser. No lo es. —Ella flaqueó y atacó su desayuno con una cuchara. —Al menos no aquí.

Chen le dio unas palmaditas en el hombro. —Está bien, Li Li.

—Ven conmigo, tío Chen.

—¿Qué?

—¿Recuerdas cuando hablamos de tener nuestras propias aventuras juntos? ¡Hagámoslo! Estaré a salvo contigo y papá lo sabe. ¡Vamos a ver el mundo!

Chen abrió la boca y dudó. Los ojos ansiosos de Li Li buscaron su rostro pero, conforme transcurrían los segundos, comenzó a caer en la cuenta de que no recibiría la respuesta que esperaba.

—Estás de acuerdo con papá, ¿no?

—No es eso. —Dijo Chen. —Creo que ambos tienen inquietudes razonables. Sin embargo, en lo que a mí respecta... —Miró su pequeña casa, los sartenes que colgaban encima de la estufa, los estantes llenos de platos, los pergaminos y decoraciones, los cómodos muebles, y sonrió. —Me agrada estar aquí. Pasé buena parte de mi vida en el camino, sin un hogar propio. Esto es nuevo. *Esto* es una aventura para mí ahora.

—No *hablas* en serio. —Li Li tragó un bocado de su avena y luego alejó el plato de un empujón; la comida a medio terminar. Aquí estaba el único que la entendía y ya se había dado por vencido. Se sentía traicionada.

—Sé que no ves las cosas como yo, Li Li. Aún eres joven...

—*Ugh*, ahora en verdad *suenas* como papá. ¿Desde cuándo el gran aventurero Chen Stormstout se volvió tan *aburrido*? —Li Li aventó la última palabra como si fuera una acusación.

—Las cosas cambian, Li Li. —Su porte irradiaba una paciencia exasperante. —Ya viajé, estoy listo para algo distinto.

—Pues yo no he viajado. —Respondió ella. —Y si tú y papá se salen con la suya, ¡nunca lo haré! Me volveré una vieja decrepita y pasaré todo el día preparando té y hablando del clima. ¡Mi vida será un *desperdicio*!

—Li Li, sabes bien que eso no es cierto.

—¡No me hables, estás de su lado! Li Li saltó de la mesa y salió corriendo de la casa. Chen apoyó su mejilla contra el dorso de su zarpa, con una media sonrisa dibujada en el rostro, mientras la miraba alejarse.

—Nosotros los Stormstout —se dijo a sí mismo—, vaya que somos necios.

* * *

Plunk. La piedra salpicó de manera considerable al golpear la superficie del océano. *Plunk. Plunk. Plunk.* Ella lanzó más piedras al agua, pero la satisfacción que esto le traía se estaba desvaneciendo. Sin más que hacer, se sentó enfurruñada.

Éste era uno de sus sitios favoritos en toda la Isla Errante. Justo en la parte frontal del caparazón de Shen-zin Su, Li Li podía colgar las piernas encima del punto en que el cuello de la Gran Tortuga se fundía con el agua y mirar hacia la distante línea de color gris azulado que constituía el horizonte; allí donde el mar se convertía en cielo. Hace mucho tiempo, el famoso viajero Liu Lang fundó el asentamiento en Shen-zin Su para transportar a los pandaren más valerosos y temerarios por todo Azeroth mientras iban en busca de aventuras y conocimiento. Sin embargo, la curiosidad se tornó en complacencia, dejando esos días perdidos en la historia.

—Odio esto. —Anunció Li Li. —Mientras viajaba, y antes de que los problemas nos alcanzaran a Bo y a mí, se sentía *correcto*. No lograré nada mientras esté varada aquí. Um, sin ánimo de ofender, Shen-zin Su. —Li Li acarició el borde del caparazón de la tortuga. — ¡Pero hay tantas cosas allá afuera!

—Ver Forjaz y Ventormenta... Nunca habría podido imaginármelas aún con todos los mapas o cartas del mundo. ¡El rey Magni fue muy amable y me mostró su hogar! Desearía tener algo que pudiera mostrarle a cambio, pero no es así. Chen decidió que *éste* es su hogar; bien por él. Lo siento, Shen-zin Su, te adoro, pero nunca he sentido que este sitio sea mi hogar. ¿Existe un lugar que en algún momento pueda llamar así?

Li Li no esperaba una respuesta a su pregunta, así que, al escuchar a la Gran Tortuga rugir y agitar el océano, quedó sorprendida. Por un momento se preguntó si era un intento de Shen-zin Su por comunicarse y luego decidió que se trataba de una coincidencia.

—Desearía poder hablar contigo. —Suspiró Li Li. —Seguro serías de más ayuda que mi familia. —Abatida, bajó la cabeza y se cruzó de brazos.

El suelo bajo sus pies se agitó con violencia, derribándola y provocando que se golpeará el hombro. Asustada, Li Li intentó sentarse, pero la Gran Tortuga tembló de nuevo y la hizo caer de espaldas. Li Li presionó su cuerpo contra el suelo. El corazón le retumbaba en el pecho mientras Shen-zin Su se mecía cual barco en una tormenta. Li Li fue proyectada hacia el borde del caparazón, donde buscó desesperadamente un sitio de donde agarrarse. Abajo, el agua se abría lentamente, deslizándose cual cascada por el cuello de Shen-zin Su, mientras la tortuga alzaba su enorme cabeza.

Ella sintió como la tortuga se tensaba, como si fuera un yak listo para saltar una cerca. Un gran estruendo comenzó en las profundidades de la garganta de la Gran Tortuga —cosa que Li Li podía percibir más que oír— sacudiendo los tímpanos de la pandaren. Con gran fuerza, Shen-zin Su... tosió.

Li Li juraría que eso fue exactamente lo que ocurrió. La Gran Tortuga emitió un sonido grave y profundo, similar a una sirena de niebla, y el súbito movimiento azotó a Li Li contra el caparazón una vez más. Gran cantidad de estrellas titilaron en su visión cuando su cabeza golpeó el suelo. Finalmente logró alejarse del borde y se agarró las sienes. El temblor comenzó a amainar, tornándose en un vaivén exagerado, hasta que Shen-zin Su se calmó al fin.

Con cuidado, Li Li se apoyó en sus brazos para incorporarse, lista para reaccionar ante otro terremoto. Luego, colocó su mano sobre el punto inflamado en su cabeza. Pulsaba dolorosamente contra su palma y sabía que tendría un chipote ahí al llegar la noche. Con una mueca en el rostro, se preguntó qué podría haber causado este extraño episodio. ¿Acaso Shen-zin Su se tragó una ballena accidentalmente?

—Eché un vistazo en dirección al agua, dando un suave masaje a su cabeza. Torbellinos blancos giraban en torno a Shen-zin Su, evidencia de que, al menos, no había imaginado todo. Se incorporó con cuidado, su visión aún nublada.

Li Li parpadeó sin confiar en sus ojos. En el mar había una mancha blanca que era distinta de las demás. Era demasiado regular para ser la punta espumosa de una ola. Más bien parecía ser la vela de un pequeño bote de pesca. Ella entrecerró los ojos, intentando ver con mayor claridad. No había sido engañada. El bote se mecía mientras surcaba las aguas y llevaba insignias pandaren claramente visibles en la proa.

La nave se acercaba lentamente. Tenía el mástil roto y parte de la vela colgaba de un costado, así que el capitán remaba con determinación. A diez metros de tocar tierra, más o menos, el pandaren se irguió, quitándose el desgastado sombrero de paja. Saludó entusiasmado con la mano, llamando a Li Li desde el agua.

—Vaya, ¡hola! Suena extraño decirlo, pero ha transcurrido largo tiempo desde que vi el sol por última vez. ¡El cielo sí que es azul! Y todo huele tan fresco; no a pescado.

La bizarra declaración dejó sin palabras a Li Li. Perpleja, ella frunció el ceño y miró en silencio mientras el bote recorría los últimos metros que la separaban de la costa, donde tocó tierra con un suave crujido. El pescador saltó fuera del bote y saludó de nuevo, llevaba una amplia sonrisa dibujada en el rostro. La mandíbula de Li Li se abrió por la sorpresa. Incluso olvidó momentáneamente el dolor pulsante en el costado de su cabeza.

Wanyo, el pescador perdido, había vuelto.

* * *

—¿Entonces estuviste *dentro* de Shen-zin Su todo este tiempo?

—¡Sip! —Respondió Wanyo alegremente. —Me tragó y nunca sentí necesidad de salir.

Li Li pegó la oreja firmemente contra la puerta, quizá demasiado, e hizo un gesto de dolor ante la punzada que surgió de la inflamación en su cabeza. De mala gana se alejó un poco. No podría escuchar bien la conversación de los ancianos con Wanyo, pero era mejor que empeorar la jaqueca que tenía. Entre las tablillas de madera de la puerta, Li Li escuchó a alguien emitir un cloqueo y pudo imaginar a los viejos y aburridos pandaren negar con sus cabezas. Ella reprimió una risita.

—Bueno, pese a eso —Li Li reconoció la inconfundible voz de su abuela Mei—, aún queda la interrogante de qué hacer con esta cosa que trajiste.

—No lo sé a ciencia cierta. —Li Li prácticamente escuchó a Wanyo encogerse de hombros. —Quizá sea algún tipo de bola de cristal. Siempre me ha mostrado donde encontrar el mejor sitio para pescar, que era justo donde me encontraba, dentro de la tortuga. —Soltó una carcajada.

Alguien más murmuró, pero Li Li no pudo entenderlo. Sin embargo, consideró que fue un comentario malicioso por los resoplidos y risitas que siguieron.

—No parece ser una bola de cristal u otro artefacto mágico que yo haya visto antes. —La voz pertenecía a Chon Po. El corazón de Li Li golpeaba contra sus costillas. Si su padre la descubría escuchando la conversación a hurtadillas se pondría furioso.

Chen habló después.

—Más que nada parece una perla gigante. —Había algo en sus palabras y Li Li estaba segura de que sabía lo que pensaba su tío. La famosa Perla de Pandaria, el objeto que la sirena naga Zhahara creyó que se encontraba en manos de Wanyo. ¿Tenía razón?

—Me la dio un múrloc, ¿pueden creerlo? —Wanyo rió de nuevo. —Si es una perla seguro que es mágica, puesto que jamás he visto una perla que sepa dónde encontrar el mejor sitio para pescar. —Hizo una pausa. —Además, ¿por qué apareció aquella loca naga tan pronto la obtuve?

La sorpresa hizo que Li Li abriera más los ojos. —Esa tuvo que ser Zhahara.

—¿Loca naga? —Preguntó Chon Po. —Li Li mencionó algo similar, ¿podrías elaborar, Wanyo?

—Salí de noche y capturé al múrloc que tenía la perla en mi red de pesca. El pequeño estaba en las últimas y me entregó el artefacto. Tan pronto lo tomé, la naga surgió del agua y descargó un relámpago sobre mí, ¡rompió mi mástil! No iba a quedarme a ver el desenlace y tengo algunos amigos en el océano. Un gran pez me ayudó a escapar, ¡debió ser alguno de los pequeños que regresé al mar años atrás devolviéndome el favor!

—¿Fue ahí cuando te tragó Shen-zin Su? —Preguntó Chen.

—Sí. No prestaba atención hacia donde iba, sólo buscaba dejar atrás a esa bruja con escamas. Antes de darme cuenta, el pez hizo una curva y me encontré frente a frente con la Gran Tortuga; que no se detuvo y me tragó de un bocado.

—Tengo una última pregunta, Wanyo. —Dijo Chon Po. —¿Por qué decidiste dejar tu, um... lugar de pesca después de pasar tanto tiempo ahí?

—La perla me dijo que lo hiciera.

—¿Qué?

La miré esta mañana cuando me levanté, como siempre lo hago. En lugar de mostrarme pescando, me mostró navegando de vuelta al pueblo. Supuse que era hora de irme, así que abordé mi bote y Shen-zin Su me escupió.

Chon Po suspiró con tal fuerza que Li Li pudo escucharlo claramente aún desde atrás de la puerta. —Muy bien, Wanyo. Supongo que eso es todo. En algún momento habremos de descubrir qué es esta cosa. Por ahora, yo digo que la guardemos en la Biblioteca Real. ¿Están de acuerdo?

Un murmullo general de aprobación siguió a la pregunta de Chon Po y los ancianos comenzaron a hablar de temas más mundanos.

Li Li se alejó presurosa de la puerta y se escurrió hacia el exterior, ocultándose en el seto hasta que estuvo lejos del Templo de los Cinco Amaneceres. Su mente giraba a gran velocidad, analizando lo que había escuchado. La perla mágica gigante, ¿la Perla de Pandaria? Li Li se sentó a la sombra de un árbol, tocándose la barbilla con un dedo mientras pensaba. Zhahara dijo que la perla era un artefacto ancestral muy poderoso. Li Li estaba segura de que era un mito, igual que su padre y Chen. Sin embargo...

Las sombras comenzaron extenderse en el pasto a su lado. Li Li se incorporó de un salto y corrió a casa. Su padre no podía sospechar nada, así que tendría que actuar como si nada. No obstante, su mente zumbaba, desbordándose de ideas.

* * *

Aquella noche, Li Li se escurrió en silencio por la escalinata de su casa. Caminó de puntitas por la estancia y cerró tímidamente la puerta detrás de sí cuando salió. Todo lo que importaba era llegar a la perla, tenía que verla con sus propios ojos.

La Biblioteca Real nunca cerraba de modo oficial y las pequeñas linternas mágicas en ambos costados del pasillo se encendieron para iluminar el camino de Li Li mientras corría. Supuso que la perla estaría junto a las mejores colecciones de la librería, por lo que se dirigió al salón de exhibiciones.

En efecto, la perla se encontraba sobre un pedestal de madera en la parte central, protegida por una cubierta de vidrio. Li Li levantó dicha cubierta con cuidado y la colocó a un lado.

La perla era mucho más grande de lo que Li Li imaginó. Casi del tamaño de un melón. Su brillo opalescente reflejaba la tenue luz en un caleidoscopio arcoiris en tonos pastel. Li Li la miró, fascinada por su belleza única. Incapaz de resistir, tomó gentilmente la perla entre sus manos y la acercó a su rostro. Se sentía caliente y zumbaba débilmente con energía propia. Como dijo Wanyo, esta cosa era mágica sin duda.

—Le mostraste a Wanyo donde pescar —le susurró a la perla—, ¿pero qué puedes mostrarme a mí?

En ese momento, la perla comenzó a brillar con suavidad. Los colores que se reflejaban en su superficie giraron hasta convertirse en una enorme vorágine. Los párpados de Li Li se tornaron pesados y ella cerró los ojos. Al abrirlos se vió rodeada de una densa niebla de color plateado grisáceo. Ya no llevaba la perla en las manos y se sentía extraña, como si flotara entre un estado de vigilia y de sueño. ¿Era real?

La niebla comenzó a disiparse, revelando una vista panorámica de verdes pasturas repletas de árboles hermosos con flores de color rosa. Li Li agitó los brazos, segura de que se desplomaría en cualquier momento, mas no ocurrió. Al cabo de un rato se calmó y giró la cabeza de lado a lado. Su corazón comenzó a latir con fuerza, pues la perla le estaba mostrando una visión.

La escena cambió, enfocándose en un bullicioso poblado con calles repletas de pandaren vendiendo mercancías; concentrados en el devenir de sus vidas. Li Li frunció el ceño. No reconoció nada, ni a nadie, del lugar. Arquitectónicamente, los edificios eran similares a los que había en Shen-zin Su, pero algo no cuadraba. Las veredas, el entorno, todo estaba mal. Similar, pero mal.

La vista panorámica continuó. Densos y enormes bosques de cipreses y coníferas cubrían las colinas de las montañas con picos nevados que ascendían al cielo. Gaviotas y serretas se desplazaban sobre la orilla arenosa, donde la tierra se convertía en mar. Li Li divisó señales de su gente por todas partes. Desde los enormes templos que dominaban las colinas, hasta las distintivas marcas en los caminos. Este sitio, fuera lo que fuera, había sido hogar de pandaren durante mucho tiempo.

Li Li flotó hacia arriba con lentitud. La niebla plateada soplaba hacia el centro de la región. Ésta provenía del mar y su densidad aumentó hasta que cubrió por completo la tierra abajo. Desde el cielo, Li Li vio la puesta del sol en el horizonte occidental más allá de la niebla, su luz de color rojo y dorado fulguraba en la superficie del océano. Las estrellas titilaban en el este y las lunas gemelas de Azeroth brillaban intensamente; cuasi llenas.

Una lección de geografía apareció en su memoria. Había extensas partes del océano del sur que eran prácticamente innavegables, siempre cubiertas con densa niebla. Shen-zin Su las evitaba.

Tierra desconocida con montañas, bosques y campos, oculta entre las profundas nieblas de los Mares del Sur; ¿llena de su gente?

Pandaria.

Tan pronto se manifestó ese pensamiento, la visión comenzó a desvanecerse, desintegrándose rápidamente ante sus ojos. Li Li parpadeó y el cielo desapareció junto con

la sensación de vuelo. Una vez más se encontró de pie en la Biblioteca Real, mirando la brillante superficie de la perla gigante que sostenía entre sus zarpas.

Pandaria... el legendario hogar de su gente. Sitio que Liu Lang y sus seguidores dejaron en algún momento para buscar una vida más emocionante a lomos de Shen-zin Su. ¿Existía aún? La mayoría de los pandaren en la Gran Tortuga creían que Pandaria había sido destruida por la guerra, sucumbido a las enfermedades, o... algo. De otro modo, la habrían visto de nuevo en algún momento, ¿no?

Li Li giró la perla con lentitud entre sus zarpas. El mundo albergaba muchos secretos y la magia era capaz de muchas cosas.

Necesito encontrarla. —Susurró. —Por eso fui testigo de esta visión, ¿verdad? Wanyo no la vió y tampoco los ancianos. Ni siquiera mi padre o el tío Chen, sólo yo.

Los colores de la perla se fundieron en otro remolino y Li Li lo consideró un buen augurio.

—Tendrás que acompañarme. —Li Li colocó la perla bajo su brazo. Era un poco difícil de manejar, pero nada que no fuera posible guardar dentro de una bolsa o mochila de viaje. Li Li salió con presteza de la biblioteca para regresar a casa. Tenía mucho qué preparar y el tiempo era corto. Quién sabe cuánto tiempo transcurrió mientras estaba en la visión.

En cierta ocasión salió en busca de Chen y cumplió su cometido, aunque el precio fue terrible; la vida de Bo. El corazón de Li Li golpeaba fuertemente en su pecho. No repetiría sus errores, su misión era clara.

* * *

Ropa extra, su diario de notas y mapas copiados, raciones sustraídas de la cocina, varios artilugios que consideró de utilidad y, por último, la perla. Li Li la envolvió con reverencia

en una capa y la colocó encima de sus demás pertenencias dentro de su mochila de viaje. Eso era todo lo que necesitaba para comenzar la travesía. Agregó una pequeña bolsa llena de polvo encantado —siempre era bueno tenerlo— y examinó la habitación por última vez para constatar que no olvidaba nada. Convencida de que no era el caso, se dirigió al tocador y sacó su silbato de grulla de un cajón. Lo colocó alrededor de su cuello junto con el collar de cuentas draenei que Chen le regaló. Luego, frotó ambos collares entre sus dedos, deseándose suerte.

—Sólo queda una cosa por hacer. —Dijo con suavidad.

En cierta ocasión, Li Li le escribió una carta similar a su padre y las palabras surgieron con naturalidad mientras desplazaba la pluma por la página.

Queridos papá y tío Chen,

Para cuando lean esto, iré camino a Forjaz. Shen-zin Su no es mi sitio, lo he dicho durante años. Tío Chen, encontrarte fue como resolver un gran enigma pero queda otro, uno mucho mayor. La perla de Wanyo me ha mostrado la solución y eso es lo que haré. Nadie saldrá lastimado esta vez, lo prometo. ¡Cuando nos volvamos a ver no creerán lo que encontré!

—Li Li

* * *

Lejos de la parte central del pueblo, Li Li llevó el silbato a sus labios para emitir una nota aguda y clara. Sólo tuvo que esperar un momento antes de escuchar el suave rumor de plumas. Poco después, su vieja amiga, la Grulla, aterrizó frente a ella. El gran ave inclinó la cabeza hacia un lado y la evaluó con un ojo oscuro e insondable. Li Li sonrió con timidez.

—Seguro dices lo mismo que papá en este momento. Pero no puedo quedarme sentada esperando a que el mundo venga a mí.

La Grulla arqueó el cuello y ululó agitando sus alas, saltando de una delgada pierna a la otra.

—Anda, ríete. —Li Li puso los ojos en blanco. La Grulla graznó con regocijo una vez más y luego se sentó para permitirle a Li Li subir a su espalda. Una vez que la pandaren se acomodó, la Grulla despegó con un poderoso batir de sus alas.

—Pandaria está al sur —gritó Li Li para sufragar el ruido del viento, su rostro pegado a la base del cuello de la Grulla—, oculta bajo una impenetrable neblina.

La Grulla se inclinó hacia el frente, casi lanzando a Li Li al océano. —¿Onk?

—¿Qué fue eso, pájaro loco? —Li Li se agarró de las plumas de la Grulla. La cabeza comenzó a dolerle de nuevo a causa del brusco movimiento. —¡Claro que no espero que me llesves todo el camino! Necesitaríamos días de provisiones, por el amor de...

La Grulla no parecía convencida. —¿Oonk?

—¡Una aeronave! —Sonrió Li Li. —Conozco a alguien que me dejó usar una antes.

—¿Aaaaaaaaank?

—¡Forjaz! ¡El rey Magni! ¿Vas a seguir parlotando o qué? ¡A volar!

* * *

—*Esto es culpa tuya.*

Chon Po agitó la carta de Li Li frente al rostro de Chen como si se tratase de una daga y sus ojos estaban encendidos por la furia. Chen se mecía de pie en pie.

—Toda su vida ha sido “*el tío Chen*” esto, “*el tío Chen*” aquello y “*oh, ¿no sería maravilloso ver el mundo con el tío Chen?*” —Chon Po iba de extremo a extremo de la habitación, decantando furia con su mera postura. —Nada la sacaba de sus delirios. Oh *no*, Li Li sólo vió la parte *romántica*. Esto en buena parte gracias a tus cartas, *hermano*.

Chen respiró profundo. No era posible razonar con Chon Po, así que Chen lo dejó hablar con abandono, preguntándose cuanto de la letanía iba dirigido a su hija y cuanto a su hermano.

—...llenándole la cabeza de falsas esperanzas de manera irresponsable. ¿Qué piensa que encontrará allá afuera que no tengamos aquí?

Especies decentes para empezar, pensó Chen, mirando la pared lejana encima de la cabeza de su hermano. Casi sonrió. De pronto, el rostro furioso de Chon Po llenó su campo de visión, espantándole.

—¿No tienes *nada* que decir a tu favor?

—Chon Po, no estoy seguro de qué *puedo* decir. No le dije a Li Li que se fuera a ninguna parte.

—¡Es como si lo hubieras hecho! —Gritó Chon Po. —¡Le has estado diciendo todo esto durante años, aunque no haya sido en persona! Ella te idoliza y ahora se ha marchado en esta imprudente misión para resolver el susodicho “gran enigma” que mencionó. Es tu responsabilidad traerla de vuelta de este —Chon Po revisó la carta una vez más— sitio llamado Forjaz.

A decir verdad, Chen se preocupaba por su sobrina. *Era* demasiado joven como para andar ella sola allá afuera y, si la memoria no le fallaba, el “gran enigma” del que hablaron en cierta ocasión fue hallar Pandaria; algo que no sabía si sería posible. Además, Li Li se llevó

la perla y una naga ya le había dado caza en busca de dicho objeto. El peligro parecía palpable. Asimismo, las calabazas de Ventormenta sirven para preparar excelente cerveza.

—Está bien, Po. Ire en su busca. —Aceptó Chen. —Pero ella toma sus propias decisiones. No voy a obligarla a regresar.

Chon Po resopló. —Ella es una *niña*, Chen.

Chen sacudió la cabeza.

—Menos cada día, Po. Saldré tan pronto como sea posible.

—Mientras más rápido, mejor. —Chon Po se cruzó de brazos. —Quién *sabe* en qué líos se meterá esta vez.